

# Portugal y España: el siglo Pessoa

Antonio Sáez Delgado\*

## Palabras clave

Fernando Pessoa, literatura Portuguesa, recepción, España, literatura Española.

## Resumen

La recepción de la obra de Fernando Pessoa en España consta de tres fases: una primera, correspondiente al periodo de vida del escritor, en la que aparecen la primera traducción en español y los contactos con algunos autores castellanos; una segunda, hasta el inicio de los años sesenta, coincidiendo con el “primer franquismo”, en la que la presencia pessoana empieza lentamente a ser habitual entre los escritores españoles interesados por Portugal; y una tercera, que se prolonga hasta nuestros días, en la que asistimos al *boom* Pessoa, a través de innumerables traducciones, ediciones y otras actividades de naturaleza cultural: exposiciones, representaciones teatrales o ecos de los heterónimos en la literatura española reciente.

## Keywords

Fernando Pessoa, Portuguese literature, reception, Spain, Spanish literature

## Abstract

The reception of Fernando Pessoa's work in Spain consists of three phases: the first, which corresponds to the period of the writer's life, in which the first translation into Spanish and contacts with some Castilian authors are produced; the second, until the beginning of the sixties, coinciding with the 'first Francoism', in which the personal presence began slowly to be common among the Spanish writers interested in Portugal; and the third, which continues to this day, when we witness Pessoa's *boom*, through countless translations, editions and other cultural activities: exhibitions, theatrical representations or echoes of the heteronyms in recent Spanish literature.

## Palavras-chave

Fernando Pessoa, literatura Portuguesa, receção, Espanha, literatura Espanhola.

\* Universidade de Évora; Centro de Estudos Comparatistas, Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa (FLUL).

## Resumo

A receção da obra de Fernando Pessoa em Espanha consta de três fases: uma primeira, que corresponde ao período de vida do escritor, em que se produzem a primeira tradução para espanhol e os contactos com alguns autores castelhanos; uma segunda, até ao início dos anos sessenta, coincidindo com o 'primeiro franquismo', em que a presença pessoana começa lentamente a ser habitual entre os escritores espanhóis interessados por Portugal; e uma terceira, que se prolonga até aos nossos dias, em que assistimos ao *boom* Pessoa, através de inúmeras traduções, edições e outras atividades de natureza cultural: exposições, representações teatrais ou ecos dos heterónimos na literatura espanhola recente.

Fernando Pessoa ha logrado en las últimas décadas una presencia editorial en España al alcance de muy pocos autores internacionales. Con una frecuencia y personalidad tan solo factible para un selecto grupo de escritores, su obra traducida a las diferentes lenguas peninsulares ha permeabilizado el sistema literario (y cultural) del Estado español de una forma tan plural y múltiple como visible y eficaz. Si la primera mitad del siglo XX fue, en la poesía, el tiempo de Eugénio de Castro y Teixeira de Pascoaes, y la segunda mitad el de Pessoa y Eugénio de Andrade (por no mencionar, en la prosa, la presencia permanente de Eça de Queirós o la fundamental de José Saramago), sin duda la transición del siglo XX al XXI y las casi dos décadas que llevamos de este último (especialmente desde 2005, año en que la obra pessoana pasó al dominio público) dibujan un panorama de recepción extraordinario. Este hecho ha provocado que la figura del autor de los heterónimos sea objeto no solo de numerosísimas traducciones, sino también de estudios críticos, números monográficos de revistas, exposiciones o encuentros universitarios, dejando bien visible un interesante diálogo intertextual con numerosos autores españoles. Nunca, podemos decirlo abiertamente, estuvo Fernando Pessoa tan presente en España como en la actualidad.

Sin embargo, la recepción de Pessoa no fue siempre fácil ni sencilla. Algunos especialistas, incluso, como RUIZ CASANOVA (2011: 178), se han referido a la misma utilizando los términos “atípica” o “irregular”. En verdad, la profunda huella que el escritor ha dejado en la cultura española de las últimas décadas es el resultado tanto de su extraordinario proceso de internacionalización, por un lado, como, por el otro, de una peculiar presencia en el país vecino, marcada por varias paradojas de genuina raíz ibérica. Entre ellas cabe destacar, sobre todo, el hecho de que sea en España (un país tradicional y supuestamente “de espaldas” a Portugal, y que pareció no interesar demasiado a Pessoa) donde conocerá tanto su primera traducción internacional como el primer volumen crítico dedicado de forma monográfica a su poesía fuera de sus fronteras nacionales. A esta circunstancia podemos añadirle dos nuevas paradojas: por un lado, las primeras referencias a Pessoa en territorio español no se produjeron en el ámbito castellano, sino en el catalán y gallego; por el otro, la recepción de la obra de Pessoa, mediado el siglo XX, se realizó, en buena medida, a través de la publicación de textos en su lengua original, y no traducidos (o no siempre traducidos) al castellano, situación realmente “atípica” y llamativa en el contexto de la cultura española.

Podemos establecer tres fases en la historia de la recepción de Fernando Pessoa en España (SÁEZ DELGADO, 2014): una primera, coincidente con el periodo de vida del escritor (hasta 1935), en que se producen algunos contactos con escritores españoles y su primera traducción; una segunda, que se extiende hasta finales de la década de los años cincuenta o principio de los sesenta, en que se producen nuevas traducciones y se realizan los primeros ensayos sobre su obra; y una tercera, que se prolongaría hasta la actualidad, en la cual se produce el *boom* Pessoa y se multiplica

su presencia en las diferentes lenguas del Estado español. Se trata, como es natural, de fases con características diferentes, definidas por la realidad histórica que vivía la sociedad española y por el propio proceso de publicación y divulgación de la obra pessoana en Portugal, que se hace necesario analizar con mayor atención.

### **Primera fase: recepción en vida de Pessoa.**

La primera noticia de Fernando Pessoa en suelo español es indirecta y se produjo en 1913, en Cataluña, de la mano del lusitanista Ignasi Ribera i Rovira, figura señera del iberismo tripartito catalanista. Autor de libros como *Portugal artístic* (1905), *Iberisme* (1907), *La integridad de la patria; Cataluña ante el espíritu de Castilla* (1907, conservado en la biblioteca particular de Pessoa, que está en línea), *Portugal y Galicia: Nación* (1911) o *Portugal literari* (1912), en 1913 publica en Barcelona *Atlàntiques. Antologia de poetes portuguesos*, una colectánea de poetas lusos vertidos al catalán (MARTÍNEZ-GIL, 2017a) que establece un interesante vínculo entre los conceptos de *saudade* y *enyorantisme*, con la figura tutelar de Teixeira de Pascoaes al fondo (MARTÍNEZ-GIL, 2017b). En ese contexto, evidentemente tras haber leído el artículo “A Nova Poesia Portuguesa Sociologicamente Considerada”, aparecido en *A Águia* en abril de 1912, Ribera i Rovira, que fue corresponsal de la revista, escribe: “I aquest ressorgiment ve a ser l’albada d’un nou esclat de la civilització atlàntica, la promesa de l’adveniment d’un supra-Camões, l’esperança que Portugal aportarà alguna cosa nova a l’humana civilització” (RIBERA I ROVIRA, 1913: 19). Se trata, sin duda, de la primera referencia en el estado español al poeta de los heterónimos, aunque la referencia sea indirecta, al referirse a un texto suyo sin citar su nombre. Este papel pionero de Cataluña en la recepción ibérica de Pessoa se equilibra con el hecho de que el escritor escribió un puñado de textos realmente interesantes sobre la articulación del territorio catalán en el complejo peninsular (PESSOA, 2012), llegando a citar en algunos fragmentos a Eugenio d’Ors y Diego Ruiz (CERDÁ, 2000 y 2010, respectivamente).

El segundo espacio peninsular donde encontramos noticias de Pessoa es, según hemos anunciado, Galicia. Allí, como ha estudiado recientemente Carlos QUIROGA (2018: 146-157), la revista *Orpheu* y el grupo modernista no pasaron desapercibidos, y consiguieron al menos cuatro artículos donde se daba fe de su aparición: el primero, firmado por Alejo Carrera Muñoz en *Vida Gallega*, n.º 65, en diciembre de 1914, titulado “Poetas lusitanos”, en el que se mencionan, entre otros, los nombres de Fernando Pessoa, Mário de Sá-Carneiro, António Ferro y Alfredo Pedro Guisado, el poeta de ascendencia gallega amigo de Pessoa y pieza fundamental en la conexión del grupo con Galicia (PAZOS, 2010, 2015); el segundo, de la autoría de Juan Barcia Caballero, apareció en abril de 1915 en *El Eco de Santiago*, destacando el valor de “O Marinheiro”; el tercero fue obra, de nuevo, de Alejo Carrera Muñoz, y se publicó en *El Tea*, n.º 63, el 9 de abril de 1915, en que se abunda en el revuelo literario originado por los órficos en Lisboa; y el cuarto, firmado por

Jesús Cano, apareció en *La Concordia* de Vigo en el mes de septiembre, realzando ahora la colaboración del poeta Alfredo Pedro Guisado. Quiroga, incluso, basándose en una hipótesis de PÉREZ LÓPEZ (2015), argumenta y defiende la posibilidad de que una reseña de *Orpheu* conservada en el archivo pessoano, con un apunte a mano, en caligrafía de Sá-Carneiro, que indica “Jornal de Vigo”, pudiera ser de la autoría del propio Pessoa, con traducción del uruguayo-gallego Enrique Dieste, a quien Pessoa, en efecto, hizo llegar dos reseñas de la revista para publicar en medios españoles. Si esta hipótesis fuese correcta, estaríamos, en efecto, ante la primera aparición de un texto del portugués en español.

Pessoa intentó, evidentemente, que la revista *Orpheu* fuese conocida y divulgada en España (PÉREZ LÓPEZ, 2015), como lo demuestran, además, dos listas (PESSOA, 2009: 451 y 454) constituidas por posibles receptores de la publicación, con destinatarios pertenecientes a los ámbitos culturales castellano (Unamuno, Pío Baroja, Jacinto Benavente, Joaquín Dicenta o Felipe Trigo), catalán (Ribera i Rovira, Eugenio d’Ors o José María Jordà) y gallego (Jesús Cano o Ramón del Valle-Inclán). Es bien sabido, de hecho, que Miguel de Unamuno recibió la revista, igual que había sucedido en los dos años anteriores con libros de Mário de Sá-Carneiro (SÁEZ DELGADO, 2017). La conocida carta firmada por Pessoa que acompaña el envío de *Orpheu* a Unamuno define a la perfección la diferencia de registro existente por entonces entre los jóvenes modernistas portugueses y el Rector salmantino, y se convierte en algo así como un símbolo del desentendimiento entre autores pertenecientes, sin duda, no solo a generaciones diferentes, sino a universos distantes, por mucho que compartieran preocupaciones como el nacionalismo o la posteridad de la obra literaria:

Por este correio enviamos a V. Ex<sup>a</sup> o primeiro número da nossa revista *Orpheu*. Como depreenderá de uma, ainda que rápida, leitura, esta revista representa a conjugação dos esforços da nova geração portuguesa para a formação duma corrente literária definida, contendo e transcendendo as correntes que têm prevalecido nos grandes meios cultos da Europa. Tomamos a liberdade de chamar para isto a sua atenção, e de lhe pedir que examine de perto a atitude essencial da nossa arte literária; estamos certos que n’ella terá a surpresa de encontrar qualquer coisa que não se lhe terá deparado no seu percurso através das literaturas conhecidas. Como temos a consciência absoluta da nossa originalidade e da nossa elevação, não temos escrúpulo algum em dizer isto.

(*apud* MARCOS DE DIOS, 1978)

No es difícil imaginar que el tono de la carta provocaría no solo el desdén, sino el rechazo de Unamuno, más preocupado por la eternidad que por la vanguardia, circunstancia que hizo que no escribiera una sola línea sobre la revista ni sobre el firmante de la misiva. Estamos, de hecho, ante la gran oportunidad perdida para una hipotética primera recepción importante de Pessoa en España, pues la figura pública del autor de *Niebla* hubiera representado un papel mediador sin duda de primer nivel, y su silencio causó alguna amargura en Pessoa, que llegó a polemizar

con el español en un texto escrito en inglés, posiblemente de 1931, que tiene como base una entrevista realizada un año antes por António Ferro a Unamuno, en la que este defiende la primacía del castellano sobre las demás lenguas ibéricas (PESSOA, 2012: 104-105).

Lo más probable es que Unamuno y Pessoa se hubieran leído mutuamente en las páginas de *A Águia*, pues la imagen del Pessoa ensayista fue la que prevaleció en España durante toda esta primera fase de recepción. Este hecho se pone, una vez más, de manifiesto en la siguiente referencia que encontramos, que se produjo en 1917 en la revista barcelonesa *Estudio*, en la que el escritor y traductor Andrés González-Blanco firma el artículo “Teixeira de Pascoaes y el saudosismo”, donde vincula al ensayista Pessoa con el movimiento liderado por Pascoaes y Leonardo Coimbra, en aquella que parece ser la primera mención del escritor portugués en una revista literaria publicada en el estado español. Además, en el intervalo de tiempo que media entre la carta a Unamuno y el artículo de González-Blanco, exactamente en noviembre de 1915, Pessoa conoció fugazmente en Lisboa al poeta bohemio castellano Iván de Nogales, a quien recordó en una lista de 1917 como posible autor de un texto sobre el Sensacionismo (PÉREZ LÓPEZ, 2011), pero con el que no tuvo más relación.

En 1918, Ramón GÓMEZ DE LA SERNA publica *Pombo*, donde cita a “Fernando ‘de’ Pessoa” entre un grupo de escritores “perdidos, pero frenéticos de inspiración” que “podría compartir nuestras noches de Pombo” ([1918] 1999: 417-418). El autor de la greguería fue una presencia española fundamental en Lisboa (llegó a tener una casa en Estoril, junto con Carmen de Burgos) en el primer lustro de los años veinte, tras haber conocido la ciudad y frecuentado el país desde 1916. Sin embargo, nada indica que Ramón llegara a conocer realmente a Fernando Pessoa, más allá de que pudieran compartir en alguna ocasión la mesa de una tertulia. No hay, de hecho, en ninguna otra obra del español más referencias al portugués, a pesar de que frecuentó durante años la amistad de António Ferro, con quien colaboró en varias ocasiones (SÁEZ DELGADO y PÉREZ ISASI, 2018: 115-121). Se perdía, así, tras la de Unamuno, una segunda magnífica oportunidad para que el nombre de Pessoa pudiera llegar a España, pues el magisterio de Gómez de la Serna sobre los escritores de su generación (la del 14) y sobre los modernistas y vanguardistas ibéricos estaba, ya por entonces, fuera de toda duda.

Ese mismo año de 1918 nace en Madrid el Ultraísmo, el movimiento autóctono más importante de la vanguardia española. Con el magisterio del modernista Rafael Cansinos Assens como referencia fundamental, y con el ímpetu juvenil de Guillermo de Torre como estímulo de liderazgo, los ultraístas pretendieron adelantar la hora literaria española hasta el meridiano internacional, trayendo al territorio patrio una notable dosis de audacia estética y de cosmopolitismo. Aunque sus frutos principales haya que buscarlos en la vida de sus revistas (como *Grecia* o *Ultra*) y no en un amplio conjunto de obras individuales, la

verdad es que los poetas ultraístas (entre los que se contó un joven Jorge Luis Borges) sentaron las bases para la robusta arquitectura poética de la generación del 27, para cuyo éxito contribuyeron con su grito de libertad con respecto a los moldes de las letras finiseculares.

En ese contexto, el de los poetas ultraístas, aparecen los nombres de tres autores andaluces que establecieron contacto con Fernando Pessoa y se convirtieron en los primeros mediadores entre el autor de *Mensagem* y España: Adriano del Valle, Rogelio Buendía e Isaac del Vando-Villar. El primero de ellos fue, en verdad, el único escritor español con el que Pessoa mantuvo una cierta relación de amistad (SÁEZ DELGADO, 2002), entre 1923 y 1924, originada por el paso de su luna de miel en Lisboa, donde Adriano del Valle frecuentó el círculo de la revista *Contemporânea*, de la que fue, como Pessoa, colaborador. La amistad surgida entre ambos alcanzó a Buendía y Vando-Villar, que también, como Adriano, aunque con menor intensidad, cruzaron cartas con el autor de los heterónimos en los dos años mencionados.

Gracias a esos contactos se fraguó la primera traducción de unos poemas de Pessoa en España (en la que parece ser, en rigor, la traducción adánica de Pessoa en el contexto internacional), cuando Buendía vierte al castellano cinco fragmentos de las *Inscriptions* escritas en lengua inglesa, que vieron la luz en el diario *La Provincia* de Huelva, en Andalucía, el día 11 de septiembre de 1923 (Fig. 1).

Una semana más tarde, en concreto el día 18 de ese mismo mes de septiembre, Adriano del Valle publicó en el periódico *La Unión* de Sevilla un artículo en el que recogía un amplio fragmento de una carta de Pessoa en la que comentaba el libro de Buendía *La rueda de color*, bajo el significativo título de “En torno a *La rueda de color*. Opinión de un poeta portugués sobre un libro de Rogelio Buendía”. En él, el poeta español se refería a Pessoa con las siguientes palabras:

Con ocasión de mi reciente viaje a Portugal, hube de conocer en Lisboa a uno de los más puros y selectos hombres de letras de aquel bello país ibérico: Fernando Pessoa. A su virtud de gran poeta, de ciudadano avecindado en Lunalópolis, une la depuradísima cualidad de ser uno de los más sagaces críticos literarios de su país y de poseer un espíritu tan amplio y tan abierto a todas las fuerzas ciegas de la Naturaleza —“súbdito del mar y del cielo”, se llama él— que toda su obra crítica está llena de una gran prodigalidad de comprensión, de una fina sonrisa de simpatía, para todas las más audaces manifestaciones del arte contemporáneo. [...] Esta carta que traducimos, inflamada por ese bello epistolar, tan lleno de reverberaciones atlánticas, que es peculiar en Pessoa, hace, mejor que nosotros, el más cumplido elogio de nuestro camarada lusitano, al propio tiempo que nos demuestra, en símbolos, cómo una joven y gloriosa bandera portuguesa, “súbdita del mar y del cielo”, se inclina, en una fraternal reverencia internacional, para saludar a la bandera lírica de uno de los más brillantes y jóvenes poetas españoles.

(VALLE, 1923)

FORMAS INGLESES  
**Inscripciones**

Por Fernando Pessoa

V

Yo fui conquistador. Lejanos bárbaros  
 escucharon mi nombre.  
 En mis juegos guerreros, los dados  
 eran hombres.  
 Pero vino mi vez. La suerte mía  
 se fue como la espuma.  
 Yo tiré el dado y la Fatalidad  
 hizo la suma.

VII

Dejé a un lado el placer  
 como una tiza loca.  
 Justo, mío, desligado,  
 yo miré hacia el lugar donde los dioses  
 estaban. La vulgar sombra corría.  
 Soñando que no dormía,  
 dormí mi sueño.

VIII

Apenas cinco años transcurrieron  
 Yo pasé como el tiempo.  
 Vino la muerte y se llevó consigo  
 al niño que halló tierno.  
 Ningún Dios perdonó,  
 ni sonrió la suerte  
 a manos tan pequeñas que cogían  
 tan poca tierra inerme.

XI

—La vida nos vivió; no a ella nosotros.  
 Nos vivió como liban las abejas.  
 —Mirábamos, habíabamos,  
 poseíamos. Los árboles  
 crecen como nosotros nos amamos.  
 —¿Derábamos dientes como vemos  
 cruzar en alta mar velas de barcos.  
 —Sin darnos cuenta alguna  
 de que nos damos cuenta, así pasamos.

XII

El trabajo está hecho. El martillo reposa.  
 Los artesanos rudos que hicieron la ciudad  
 que creció lentamente, han sido sucedidos  
 por aquellos que labran ahora sin parar.  
 Todo esto adolece de un velo quejoso cubra.  
 Al pensamiento solo falta significado;  
 más yace junto al muro del tiempo transi-  
 (torio  
 lo mismo que la arcilla de un cántaro vol-  
 (cado.

Traducidos del inglés por  
 ROGELIO BUENDIA

Fig. 1. "Inscripciones, por Fernando Pessoa" (traducción de Rogelio Buendía).  
*La Provincia*, Huelva, 11 de septiembre de 1923, p. 1.  
 Primera traducción internacional de Fernando Pessoa.

En el periódico *La Provincia*, gracias al trabajo de Adriano del Valle y Rogelio Buendía, no solo aparecieron los primeros poemas de Pessoa en España, sino también textos de Mário de Sá-Carneiro, António Botto, Judith Teixeira y del simbolista Camilo Pessanha. Pero, a pesar de esa temprana y, sin ningún género de dudas, importante traducción, la recepción de Pessoa pasó casi desapercibida incluso entre las propias filas ultraístas, pues los referentes líricos portugueses en sus principales revistas continuaron siendo Eugénio de Castro y Teixeira de Pascoaes.

En 1927 aparece en Madrid *La Gaceta Literaria*, dirigida por Ernesto Giménez Caballero, en la cual encontramos varias veces citado el nombre de Pessoa, principalmente en el contexto de las colaboraciones firmadas por autores presencistas, como João Gaspar Simões o José Régio. Sin embargo, la creciente politización del ambiente cultural madrileño y la lectura que Giménez Caballero hacía del espacio cultural iberoamericano desde una perspectiva centralista y hegemónica con base en Madrid, propiciaron el distanciamiento de los autores de *Presença* (LOURENÇO, 2005), que acabaron desvinculándose del proyecto.

Un año después, en 1928, encontramos de nuevo un poema de Fernando Pessoa publicado en España. En ese momento, Gabriel García Maroto coordinó el *Almanaque de las Artes y las Letras para 1928*, en el que aparecen juntos, por vez primera y única, algunos de los grandes nombres de la generación del 27 (con Federico García Lorca a la cabeza) junto a la plana mayor del primer Modernismo portugués (Pessoa, Sá-Carneiro y José de Almada Negreiros). Sin embargo, la responsabilidad fundamental de estas colaboraciones no hay que buscarla entre los hombres del 27, que permanecieron, por lo general, bastante ajenos a Portugal y su cultura, sino en el papel de mediación desarrollado por Almada Negreiros, que residió en Madrid entre 1927 y 1932, años en que establece una notable red de contactos con escritores, pintores, músicos, actores y arquitectos españoles (SÁEZ DELGADO y SOARES, 2017). En el *Almanaque*, Pessoa publica “Pierrot bêbado” (Fig. 2), que ya había aparecido en las páginas de *Portugal Futurista* en 1917, y el poema aparece, como las demás colaboraciones portuguesas, en su lengua original, sin traducción, marcando una línea inusual en el ámbito de la cultura castellana (habitualmente necesitada y habituada a las traducciones), que, sin embargo, no dejará de ser relativamente frecuente en el caso de Pessoa.

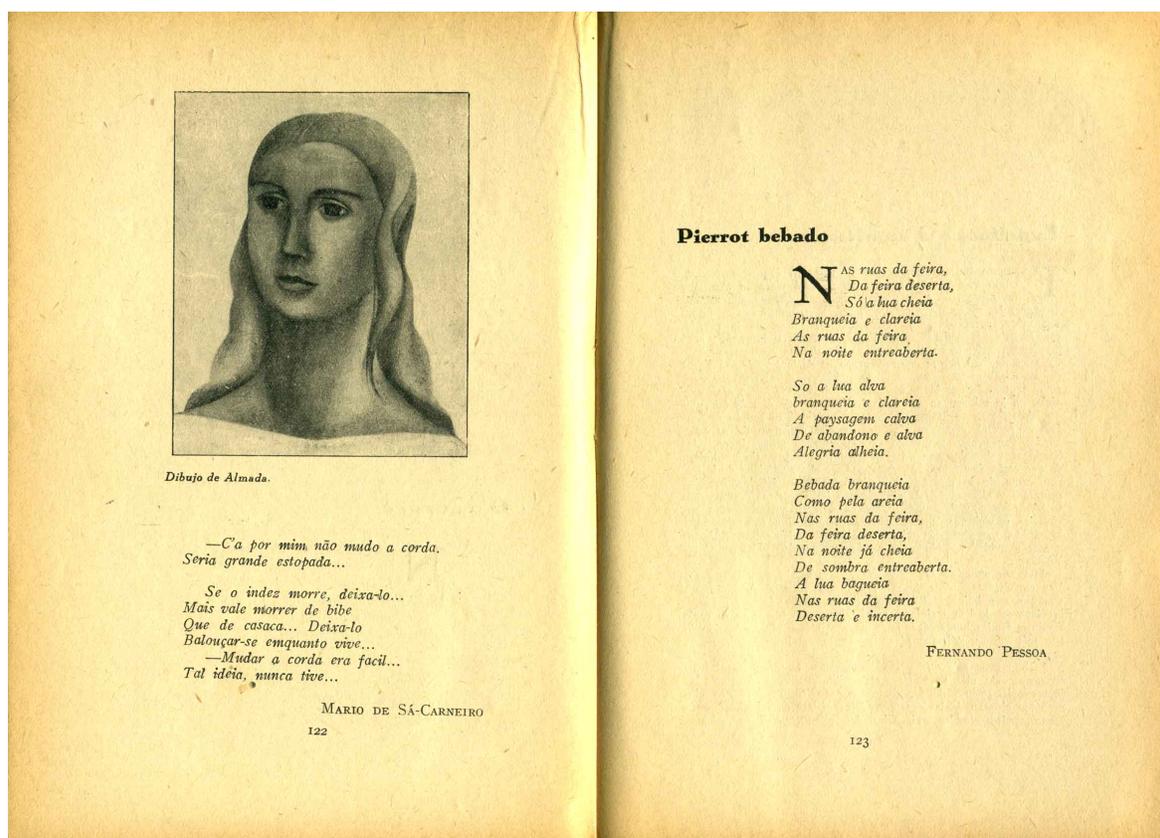


Fig. 2. Fernando Pessoa, “Pierrot bebado”, in *Almanaque de las Artes y las Letras para 1928*, ordenado por Gabriel García Maroto. Madrid: Biblioteca Acción. Segunda publicación de poemas de Pessoa en España.

Se trata, además, de la última aparición realizada en España antes de su fallecimiento en 1935, año en que la célebre *Enciclopedia Espasa-Calpe* cita su nombre como referente inmediato de la generación de *Presença* (*Enciclopedia Espasa-Calpe*, 1935: 921). Se cierra así esta fase de recepción del escritor, marcada por la aparición de su primera traducción en 1923, por los contactos con los jóvenes poetas ultraístas y por los desencuentros previos con Miguel de Unamuno y Ramón Gómez de la Serna. Su visibilidad durante este tiempo en el contexto peninsular fue reducida, y tendrá que esperar hasta los años cuarenta, momento en el que el inicio de la publicación de sus *Obras completas* en la editorial lisboeta Ática sitúa su figura en un nuevo paradigma, para conocer nuevos textos publicados en España.

### **Segunda fase: recepción en el periodo del primer franquismo.**

Tras la guerra civil española, la literatura —como la sociedad— española sufrió una convulsión de dimensiones notables, al ver partir hacia el exilio a un extraordinario conjunto de escritores republicanos. Los que permanecieron, fieles al régimen, colaboradores circunstanciales u opositores silenciados o silenciosos, ven nacer una literatura oficial de corte clasicista, neopopular y religiosa, en convivencia más o menos activa con una literatura social frecuentemente entreverada con elementos de corte existencialista. En el campo de la lírica, el viejo debate entre “poesía arraigada” (la de los vencedores, cuyo máximo exponente sería la revista *Escorial*) y “desarraigada” (la de los críticos, cuyo órgano sería *Espadaña*), hoy superado en su expresión como dos trincheras estéticas irreconciliables, aisladas entre sí y del contexto internacional, acabó, de alguna forma, constituyendo el caldo de cultivo de la recepción de Fernando Pessoa en este momento histórico (CERDÀ, 2005).

En ese contexto, podemos encontrar a Fernando Pessoa en revistas de diferente expresión y orientación, como la clasicista *Garcilaso*, dirigida por José García Nieto, y su rival estética *Espadaña*, donde domina una línea disidente, orientada desde León por Victoriano Crémer. Pero conviene matizar esta afirmación: si bien es verdad que en la primera entrega de *Espadaña* encontramos un texto de su director, titulado “España limita al este...” (CRÉMER, 1944: 10), en el que analiza la última poesía portuguesa y donde cita a Pessoa (“Conocíamos la existencia de núcleos de jóvenes poetas con auténtica personalidad, a quienes la magnífica plenitud de Fernando Pessoa arrebatava y sostenía”), la verdad de los hechos parece indicarnos que la recepción de Pessoa en las décadas de los años cuarenta y cincuenta se fraguó en las calderas de una política cultural oficial y oficialista, dirigida desde Madrid por los nombres afectos al Régimen, que encontraron en António Ferro (director del Secretariado de Propaganda Nacional del gobierno de Salazar y que fuera amigo de Fernando Pessoa, como es bien sabido) al compañero perfecto para realizar una política de aproximación cultural entre los dos países. Se trataba, en realidad, de una calculada estrategia política para ofrecer una imagen de

normalidad y aperturismo que contrarrestase esa especie de bancarrota cultural en que se sumía la España de la posguerra, tras el exilio masivo de grandes figuras de su cultura. La poesía sirvió de una manera muy especial a esa construcción ilusoria, dando una imagen de pluralismo y bienestar que Jaume Pont ha definido como la “cortina de humo de la lírica” (PONT, 2007).

En *Garcilaso* apareció la segunda traducción española de Pessoa, exactamente en el número 13, de mayo de 1944 (Fig. 3). En él, el poeta Rafael Morales (que había inaugurado un año antes la mítica colección Adonais, con *Poemas del toro*), formado en la Universidad de Coimbra y traductor de piezas de Eça de Queirós, Adolfo Casais Monteiro, Alberto de Serpa o Fernando Namora, vertió al castellano, y la revista lo ofreció en versión bilingüe, el poema “Qualquer música”, publicado originalmente en el n.º 10 de *Presença*, en marzo de 1928, y después en *Poesias*, primer volumen (1942) de las *Obras* de Ática.

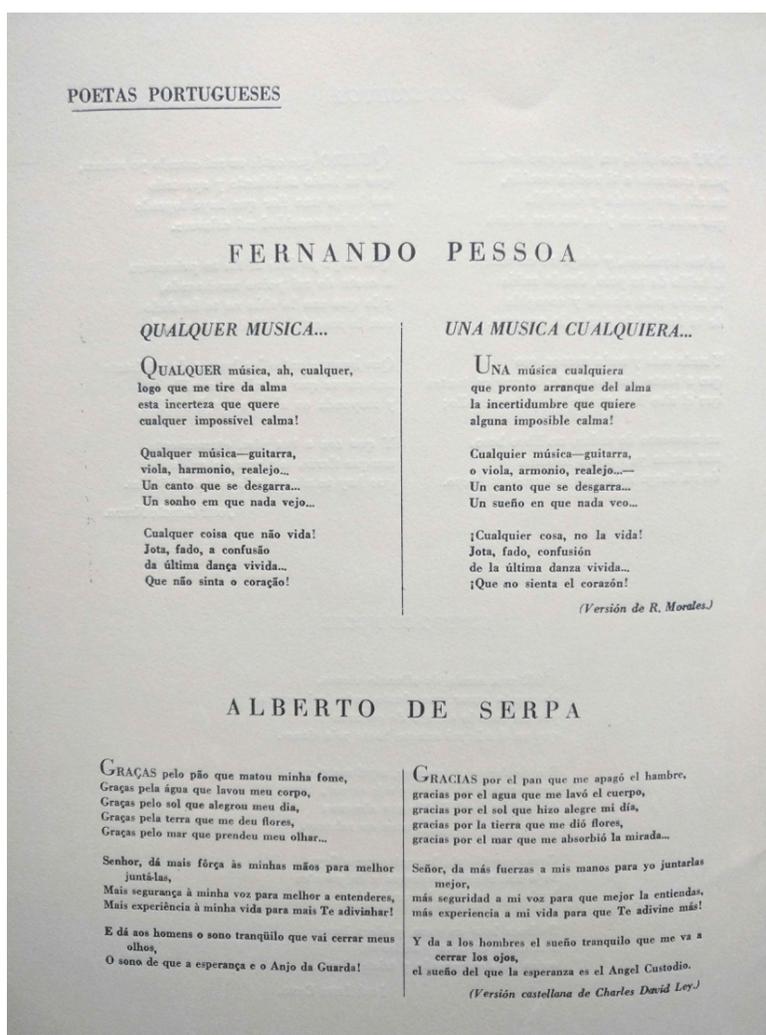


Fig. 3. Fernando Pessoa, “Una música cualquiera”  
(traducción de Rafael Morales), *Garcilaso* nº 13. Madrid, mayo de 1944, s/p.  
Segunda traducción publicada de Fernando Pessoa en España.

En esos años centrales de la década de los cuarenta, las relaciones entre las culturas oficialistas de ambos países se estrecharon notablemente. La comunión ideológica se perfilaba en los gabinetes oficiales, y se promovía una política de aproximación a la que no fue ajeno el hermanamiento producido, a ojos de los nuevos líderes peninsulares, entre el espíritu aún vivo del integralismo lusitano de António Sardinha y sus seguidores, y la *Acción Española* orientada por Ramiro de Maeztu y el Marqués de Quintanar. Téngase en cuenta que en marzo de 1939 se había firmado el “Tratado de amistad y no agresión” entre los dos países, rubricado por Oliveira Salazar y por Nicolás Franco, hermano del dictador español, en un nuevo intento de reconstruir un escenario público en el que la cultura blanqueara, bajo una fórmula apaciguadora, una realidad en la que, sin embargo, los gobiernos de ambos países nunca parecieron dejar de mirarse de soslayo.

Entre 1944, de hecho, y 1949, año del doctorado *Honoris Causa* de Francisco Franco por la Universidad de Coimbra, narrado por Ernesto Giménez Caballero a mayor gloria del caudillo ese mismo año en *Amor a Portugal*, se sucede una serie interesante de eventos y publicaciones en las que de nuevo volvemos a encontrar el nombre de Fernando Pessoa.

En efecto, unos pocos días antes de la publicación del poema de Pessoa traducido por Morales, en concreto el día 26 de abril de ese mismo año de 1944, se realizó un recital público de poesía portuguesa en el Alcázar de Sevilla, donde la directora del Teatro Nacional D. Maria II de Lisboa, Amélia Reu Colaço, declamó versos de varios autores portugueses —de Gil Vicente a Afonso Lopes Vieira— entre los cuales aparece Fernando Pessoa (GÓMEZ BAJUELO, 1944: 33). Las traducciones de aquellos poemas recitados fueron obra de tres notables poetas: José María Cossío (que había publicado la antología *El soneto portugués* un año antes), Dámaso Alonso (que había traducido previamente a Gil Vicente) y Gerardo Diego, que publicó una traducción de “El monstruo” (“O mostrego”, de *Mensagem*) en *Tántalo* (1960). Sin embargo, la traducción de Diego ya estaba hecha en 1944, y sitúa a su autor entre el grupo pionero de mediadores de Pessoa. Este hecho lo confirma la crónica de una segunda lectura, realizada por Maria Manuela Couto Viana, en el hotel Ritz de Madrid el 25 de junio de 1946, con motivo de una Fiesta de la hermandad hispano-portuguesa auspiciada por Ferro, donde se cita el nombre de Diego y la lectura de “El monstruo” de Pessoa (ANÓNIMO, 1946: 17). Conviene, por lo tanto, adelantar el papel desempeñado por el autor de *Imagen*, nombre fundamental de la vanguardia española desde las filas del Creacionismo, hasta 1944, aunque su traducción no parece que se publicara hasta el volumen de 1960.

Entre una lectura y otra, en concreto el 28 de febrero de 1945, un nombre fundamental de la poesía española oficialista del momento, José García Nieto, fundador y director de *Garcilaso*, escribió en el diario *Línea* de Murcia, bajo el seudónimo José María Lizar, un interesante artículo titulado “Letras en Portugal. Fernando Pessoa”, en el que afirma rotundamente:

Dentro de las letras portuguesas es Fernando Pessoa, sin duda alguna, el más grande poeta contemporáneo. En Pessoa sí que la línea de la poesía lírica del país hermano, se trunca y se vitaliza, toma rumbo distinto y eterno a la vez, ordena ya para mucho tiempo las voces que han de sucederle, marca un punto de fuego en el atormentado tiempo del decir de los hombres. Hablar de Pessoa en Portugal es sentir alrededor nuestro la unanimidad de todas las preferencias, es ver coincidir, como de milagro, a tirios y troyanos para alabar al poeta genial, ya desaparecido, pero para siempre paladín de la poesía lusitana durante una época ancha y profunda.

(LIZAR, 1945: 5).

El ambiente, por lo tanto, parecía propicio para el desembarco pessoano. En ese contexto, en 1946 ve la luz la primera colectánea de poemas de Pessoa en España, bajo el título *Poesías* y de la mano del catedrático de literatura Joaquín de Entrambasaguas (Fig. 4). Apareció como suplemento (de 48 páginas) de *Cuadernos de literatura contemporánea*, revista dirigida por el propio Entrambasaguas, y en concreto dentro de la serie "Antología de la literatura contemporánea". El proyecto editorial pertenecía al CSIC, que nació vinculado al nacionalcatolicismo del Régimen, y que colaboró abiertamente en la difusión de autores portugueses dentro del contexto ideológico que hemos mencionado.

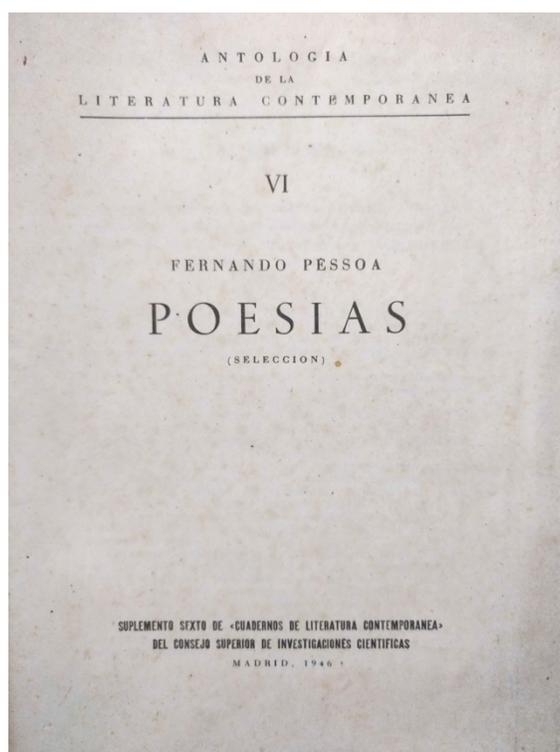


Fig. 4. Fernando Pessoa, *Poesías* (nota preliminar y selección de Joaquín de Entrambasaguas). Madrid, CSIC, 1946. Primera selección de poemas de Pessoa publicada en España.

Para esta pequeña antología, su autor se sirvió como base fundamental del volumen *Poesía de Fernando Pessoa*, de Adolfo Casais Monteiro, cuya segunda edición había aparecido en 1945. En ella se ofrecen (de nuevo en su lengua original, sin

traducción al castellano) poemas, por este orden, del ortónimo, Alberto Caeiro, Ricardo Reis y Álvaro de Campos. Entrambasguas firma su estudio preliminar (de once páginas) en Lisboa, en la primavera de 1946, y en él establece una interesada genealogía del desdoblamiento heteronímico que le conduce a invocar los nombres de Fray Luis de León o Quevedo junto a los más cercanos de Antonio Machado o Eugenio d'Ors. Sin embargo, probablemente lo más interesante de estas páginas es la rotundidad con que Entrambasguas, como ya hiciera García Nieto, sitúa a Pessoa en el lugar más destacado del canon de la lírica lusa:

Es indudable que de toda la lírica lusitana contemporánea — pese a los destacados poetas con que cuenta — la figura más importante y trascendental es la de Fernando Pessoa. [...] Otro gran poeta, Adolfo Casais Monteiro, no duda en considerarlo, con Camões, Antero de Quental y Teixeira de Pascoaes, como una de las cumbres de la evolución poética de su país. En España, por desidia imperdonable, no se conoce la obra de Fernando Pessoa, que abre nuevos horizontes a la poesía lírica de nuestro tiempo, pero en Portugal la crítica, unánimemente, reconoce en él uno de esos poetas cuyo nombre marca una época literaria.

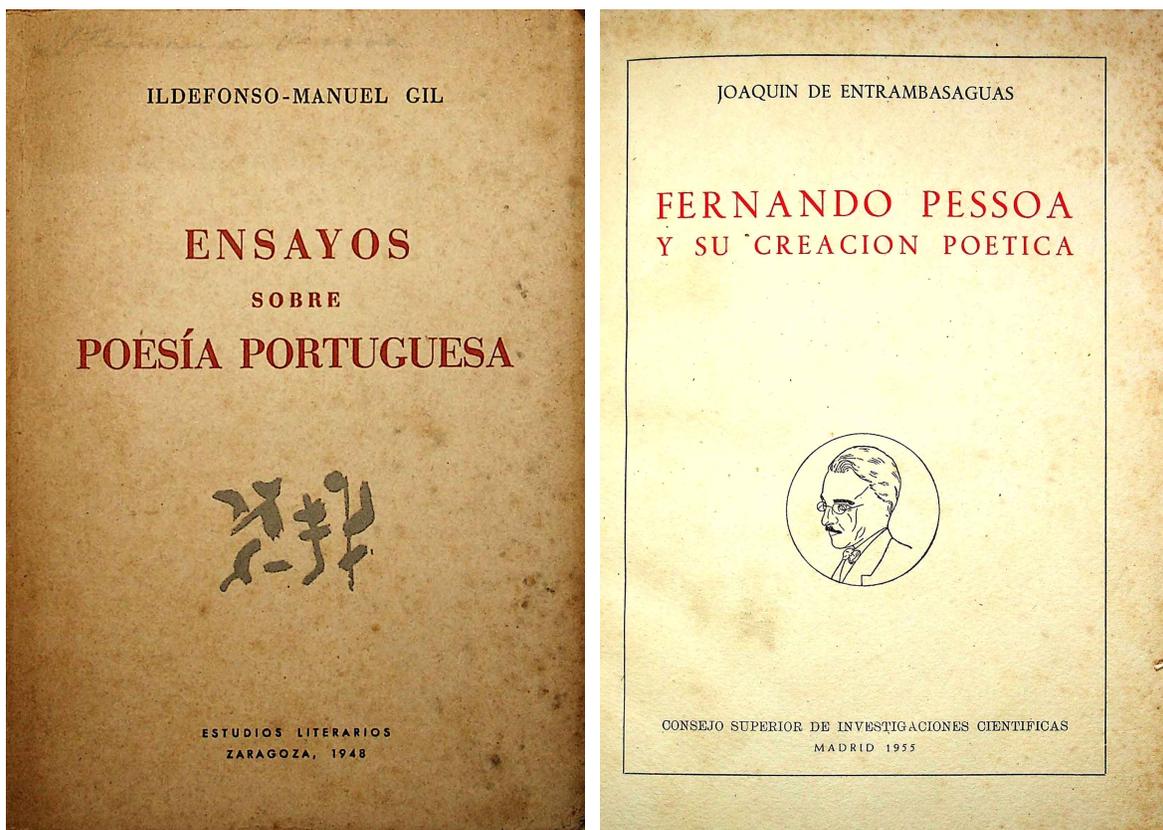
(ENTRAMBASAGUAS, 1946: 3-4)

En 1946 apareció también, editado por el Serviço Nacional de Informações que dirigía António Ferro, impreso en Lisboa pero publicado en español, el libro *Visión de la literatura portuguesa*, de José Osório de Oliveira, donde encontramos información sobre Pessoa y un retrato del poeta, y en 1947 se publicó *Antologia da lírica portuguesa contemporânea*, de António Jorge Dias, editada por la Universidad de Santiago de Compostela, donde encontramos el poema “Mar portugués”, perteneciente a *Mensagem*. Parece evidente, visto este momento de efervescencia, que nombres como José García Nieto o Joaquín de Entrambasguas, además de los citados posteriormente, tras las aportaciones de Rafael Morales y Gerardo Diego, actuaron de forma firme en un intento de cambio de paradigma de la recepción de la poesía portuguesa en España, comenzando un proceso de legitimación de la figura de Pessoa como sustituto histórico de Eugénio de Castro o Teixeira de Pascoaes, los poetas más traducidos y divulgados en España todavía en los años cuarenta.

Sin duda, la breve antología de Entrambasguas y algunos otros textos breves publicados en aquel momento sobre Pessoa (que aparecen recogidos en RUIZ CASANOVA, 2011) sembraron el interés para que los críticos se fueran acercando a la obra pessoana. Es el caso del aragonés, exiliado posteriormente en Estados Unidos en los años sesenta, Ildefonso-Manuel Gil, autor del volumen *Ensayos sobre poesía portuguesa*, donde incluye un amplio capítulo titulado “La poesía de Fernando Pessoa”, en el que sigue la línea interpretativa de Entrambasguas y no traduce los fragmentos citados en el texto, aunque ofrece, por el contrario, una traducción en castellano del fragmento central de la conocida carta a Adolfo Casais Monteiro sobre la génesis de los heterónimos. Gil destaca el intelectualismo de Pessoa y aboga por

la “indestructible unidad” (GIL, 1948: 36) de su obra, por encima incluso del discurso de los heterónimos.

Así, llegamos a un nuevo momento clave en la recepción pessoana en España, cuando, en el año 1955, de nuevo Joaquín de Entrambasaguas publica la monografía *Fernando Pessoa y su creación poética*, un volumen de más de 150 páginas en el que retoma el hilo argumentativo de su texto de 1946 y se adentra en el universo del poeta portugués, en el que parece ser el primer estudio crítico de carácter monográfico dedicado a Pessoa fuera de Portugal (Fig. 5). En él, sin citar los contactos establecidos por Adriano del Valle y la traducción adánica de Rogelio Buendía, el profesor afirma que “En España, por desidia incalificable, nada se había publicado sobre Pessoa hasta que le dediqué, en 1946, un breve pero fervoroso estudio” (ENTRAMBASAGUAS, 1955: 8), e indica que el volumen mencionado venía a suponer la reparación pública de ese silencio.



Figs. 5 y 6. Libros de Ildefonso-Manuel Gil y Joaquín de Entrambasaguas. El de 1955, es la primera monografía crítica dedicada a Pessoa.

La radicalidad con que Entrambasaguas defiende la poesía pessoana, en la línea de los textos anteriores ya citados, sirvió, sin duda, para ayudar a construir la figura del escritor en la España del primer franquismo, sentando las bases de la enorme proyección que comenzará a alcanzar pocas décadas después: “Por eso Fernando Pessoa, profundamente lírico, fabulosamente expresivo, no es sólo el más grande poeta de Portugal en su tiempo y uno de los mejores contemporáneos, sino también, en la poesía universal, el más alucinante ejemplo del fenómeno humano y literario de la creación poética” (ENTRAMBASAGUAS, 1955: 154). En ese contexto, no es de extrañar que la magnífica colección Adonais, promovida en 1943 por José Luis Cano y en la que aparecieron los nombres fundamentales de la poesía internacional, publicara en 1957 el primer volumen dedicado íntegramente a la poesía pessoana, en concreto a los *Poemas de Alberto Caero*, con selección, versión, prólogo y notas de Ángel Crespo, quien habría de convertirse, ya en la tercera fase de la recepción, en uno de sus mediadores más activos y rigurosos.

### **Tercera fase. Recepción desde los años sesenta hasta la actualidad.**

En los primeros años sesenta, la recepción de la obra de Fernando Pessoa vivió un hito fundamental, cuando el poeta Octavio Paz publicó la *Antología* (1962) que hizo célebre al portugués en el espacio hispanoamericano, que contó con prólogo, selección y traducción del mexicano. El texto de Paz que abre el volumen, “El desconocido de sí mismo”, continúa aun hoy siendo una de las referencias fundamentales para comprender la poesía del autor de los heterónimos, que aparecen ahora antecediendo a la poesía del ortónimo, encabezados por el maestro Caero. La mediación de Octavio Paz resultó fundamental en este proceso, pues el libro, aunque publicado por la UNAM en México, tuvo una pronta circulación en España y, gracias en buena medida al prestigio del poeta americano, consiguió hacerse visible en los círculos literarios del país. Paz, además, había leído los ensayos críticos de Entrambasaguas, Gil y Crespo (PIZARRO 2019), con lo cual se demuestra que su participación en el eje receptor hispanoamericano tendió sus puentes a ambos lados del Atlántico.

A pesar de que Jorge Guillén tradujo los poemas “Pecado original” de Álvaro de Campos y “Cansa sentir cuando se piensa” del ortónimo (ambos ven la luz en *Homenaje*, 1967), todavía tardó en aparecer la primera antología poética de Pessoa en España, que tuvo como responsable al poeta y crítico catalán Rafael Santos Torroella, quien tradujo unos *Poemas escogidos* (Plaza&Janés) en 1972. A partir de este momento, comenzó lentamente a fraguarse el *boom* de Pessoa en España, que alcanzó su cénit en los años ochenta y noventa, y del que aún seguimos participando, hasta el punto de que resulta una tarea que roza lo imposible ofrecer un catálogo exhaustivo de las traducciones realizadas hasta la actualidad, así como la totalidad de estudios dedicados a su obra, revistas, exposiciones, espectáculos teatrales,

seminarios universitarios o publicaciones de diversa índole. Intentaremos, no obstante, citar algunos de los elementos más importantes que convierten al escritor portugués en una presencia habitual y en casi un emblema de Portugal en el seno de la vida cultural española, remitiendo a la entrada dedicada al autor (elaborada por Perfecto Cuadrado) en el *Diccionario histórico de la traducción en España* para una información más completa en lo relativo a las traducciones realizadas en las diferentes lenguas peninsulares (CUADRADO, 2009: 887-890).

Hablar de la recepción de Pessoa en España en la década de los ochenta significa, inmediatamente, hacerlo del extraordinario trabajo desarrollado por Ángel Crespo. En 1982 publicó su esencial antología *El poeta es un fingidor* (Espasa-Calpe, incorporada en 2018 al prestigioso catálogo de Cátedra), en 1984 su personal *Libro del desasosiego* (Seix-Barral) y sus *Estudios sobre Pessoa* (Bruguera), en 1988 la biografía *La vida plural de Fernando Pessoa* (Seix Barral) y en 1995 el volumen de ensayos *Con Fernando Pessoa* (Huerga y Fierro), títulos que divulgaron notablemente la figura del escritor y marcaron, sin duda, una forma de leerlo. Otros dos nombres fundamentales de aquel momento fueron José Antonio Llardent, que publicó en 1978, con introducción y notas suyas, una *Antología de Álvaro de Campos* (Editora Nacional) y en 1983 una amplia antología (*Poesía*, Alianza Editorial); y Miguel Ángel Viqueira, que tradujo y anotó en 1981, con prólogo de Gonzalo Torrente Ballester, dos volúmenes de *Obra poética* (Libros Río Nuevo). A ellos, hay que unir el trabajo realizado por otros estudiosos, como el poeta y profesor José Luis García Martín, que en 1982 publicó *Fernando Pessoa* (Júcar, reescrito como *Fernando Pessoa, sociedad ilimitada* en 2002, Llibros del Pexe), un amplio estudio biográfico y crítico seguido de una extensa antología de poemas; Ángel Campos Pámpano, que tradujo, entre otros, *El marinero* en 1982 (Pre-Textos) y, ya en 2001, con prólogo suyo, la amplia y sólida antología *Un corazón de nadie. Antología poética 1913-1935* (Galaxia Gutenberg); Perfecto E. Cuadrado, autor —entre otros títulos— de la segunda traducción española del *Libro del desasosiego* (Acantilado, 2002, edición de Richard Zenith); José Ángel Cilleruelo, que seleccionó en 1985 con García Martín los fragmentos de un amplio volumen de *Teoría poética* (Júcar); Nicolás Extremera Tapia, Enrique Nogueras Valdivieso y Lluïsa Trias i Folch, que publicaron en ese mismo año un amplio volumen titulado *Sobre literatura y arte* (Alianza Tres), en el que recogían material de las *Páginas de Doutrina Estética*, de las *Páginas de Estética e de Teoria e Crítica Literárias* y de las *Páginas Íntimas e de Auto-Interpretação*. A los nombres de estos traductores debemos unir, en los años ochenta y noventa, los de otros también activos, como Adolfo Montejo Navas, Pablo del Barco o Jesús Munárriz, que desde su atalaya en la editorial Hiperión tradujo *Mensaje*, en 1997, o los *Cantares*, ya en 2006.

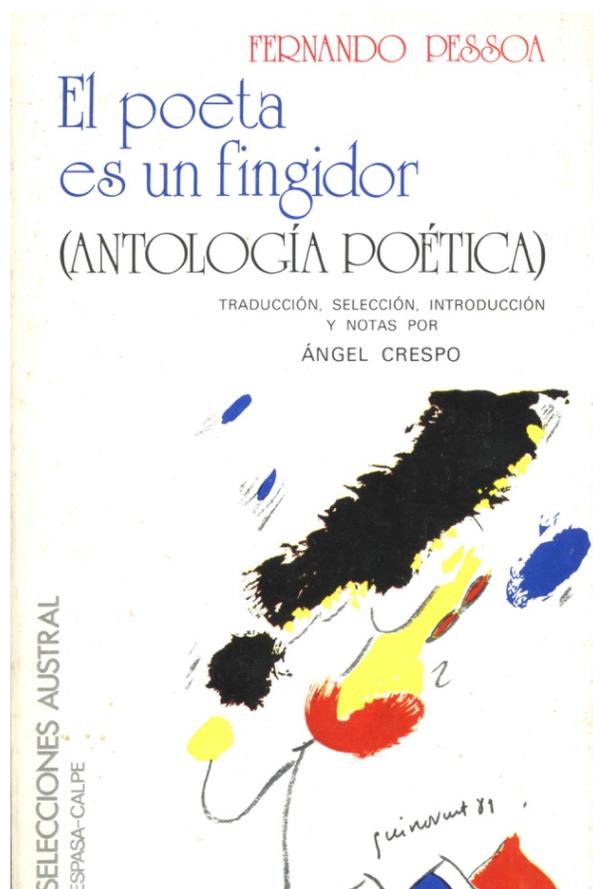


Fig. 7. Antología poética organizada por Ángel Crespo.

A este rico panorama hay que unir el papel desempeñado por las revistas literarias, con al menos cuatro hitos fundamentales: el número monográfico que dedicó al poeta la revista *Poesía*, n.º 7-8, en 1980, dirigida por Gonzalo Armero y coordinada por Eduardo Freitas da Costa, José Antonio Llarden y Joaquín Puig; el que ofreció, en 1987, *Anthropos*, n.º 74/75, bajo el título *F. Pessoa. Poeta y pensador, creador de universos*, dirigida por Ramón Gabarrós; el dossier que le dedicó *Hora de poesía*, n.º 57-58, bajo la dirección de Rosa Lentini Chao, en 1988; y el monográfico de *Revista de Occidente*, n.º 94, en 1989, dirigida por Soledad Ortega.

En los primeros años ochenta comienzan también a aparecer traducciones en Cataluña, siendo las primeras la que firma Pep Vila en la revista de Girona *L'estruc*, en 1981, y la de Lluís Solà, en *Reduccions. Revista de poesia*, 1983. Estas dieron pie a las traducciones de la poesía venidas de la mano de Joaquim Sala-Sanahuja (*Poemes d'Álvaro de Campos*, Edicions del Mall, 1985; *Poemes d'Alberto Caeiro*, Edicions del Mall, 1986; *Odes de Ricardo Reis*, Edicions 62, 1992; y *Poemes de Fernando Pessoa*, Quaderns Crema, 2002) y a dos traducciones del *Livro do desassossego*: *Llibre del desfici*, por Vimala Devi y Manuel de Seabra (Proa, 1990) y *Llibre del desassossec*, por Gabriel Sampol y Nicolau Dols (Quaderns Crema, 2002), así como a otros libros, entre los que destaca *Escrits sobre Catalunya i Ibèria* (editado y traducido por Víctor Martínez-Gil, L'Avenç, 2007), muchos de los cuales con reediciones hasta nuestros días.

En los años noventa y ya en las dos últimas décadas, editoriales como Abada (gracias al trabajo de Juan Barja y Juana María Inarejos Ortiz), Acantilado (fundamentalmente a través de las traducciones de Roser Vilagrassa), Alianza, Hiperión (con Jesús Munárriz a la cabeza), Pre-Textos (con una clara apuesta por las ediciones originales coordinadas por Jerónimo Pizarro), Quaderns Crema, Renacimiento, Seix Barral o Visor continuaron apostando en la obra pessoana, abarcando lo más destacado de su producción existente en portugués o inglés. En 2006 aparece *Garaipen oda*, primer volumen en euskera (traducido por Xabier Galarreta), al que seguiría, en 2012, *Poemak pluralean* (por Iñigo Roque Eguzkitza). Cuentos, diarios, epistolarios, aforismos y fragmentos de diversa índole son traducidos en estos años, hasta llegar en 2010 a una tercera traducción del *Libro del desasosiego* (por Manuel Moya, editorial Baile del sol, siguiendo de nuevo la edición de Richard Zenith) y a una cuarta en 2014 (traducción de Antonio Sáez Delgado e edición de Jerónimo Pizarro) en la editorial Pre-Textos, que había publicado en 2013 los textos ibéricos de Pessoa reunidos en Portugal por Pablo Javier Pérez López y Jerónimo Pizarro (Ática, 2012) bajo el título *Iberia. Introducción a un imperialismo futuro* (traducción e introducción de Antonio Sáez Delgado). En 2014 apareció también, en traducción de Enrique García Rodríguez, el *Llibru del desasosiegu* en asturiano (Alto Creativos), e incluso en gallego podemos encontrar muestras de la obra pessoana, como *O banqueiro anarquista* (traducido por Xoán Montero Domínguez, Edicións Embora, 2007) o la reciente *Poesia* recogida y traducida por Carlos Taibo (Catarata, 2014).<sup>1</sup>

Un género que también ha experimentado un crecimiento exponencial en los últimos años es el de los ensayos o monografías dedicadas al autor, desde diversas perspectivas: crítica literaria, biografía, filosofía, política, psicología, etc. Entre ellos, caben destacarse títulos como *Fernando Pessoa: identidad y diferencia*, de Manuel Ángel Vázquez Medel (Alfar, 1988); *Poética y metafísica en Fernando Pessoa*, de Pedro Martín Lago (USC, 1993); *La vida sexual de Fernando Pessoa*, de Dori Salomó (Bromera, 1994); *El caso clínico de Fernando Pessoa*, de Mario Saraiva (Ediciones del oriente y del mediterráneo, 1996); *Identidad y alteridad en Fernando Pessoa y Antonio Machado*, de António Apolinário Lourenço (Univ. Salamanca, 1997); *El discurso cartográfico, filosófico y postcolonial en Mensagem, de Fernando Pessoa*, de Carmen Moreno Nuño (Episteme, 1998); *Extraño extranjero: una biografía de Fernando Pessoa*, de Robert Brechon (Alianza, 2000); *Adriano del Valle y Fernando Pessoa: apuntes de amistad* (Llibros del peixe, 2002) y *Pessoa y España* (Pre-textos, 2015), de Antonio Sáez

---

<sup>1</sup> Para una visión exhaustiva de las traducciones pessoanas en España, junto a la entrada correspondiente al autor en el *Diccionario histórico de la traducción en España*, elaborada por Perfecto Cuadrado, recomendamos la consulta del catálogo electrónico del ISBN (más de 200 entradas): [http://www.mcu.es/webISBN/tituloSimpleFilter.do?cache=init&prev\\_layout=busquedaisbn&layout=busquedaisbn&language=es](http://www.mcu.es/webISBN/tituloSimpleFilter.do?cache=init&prev_layout=busquedaisbn&layout=busquedaisbn&language=es) (última consulta 21 de agosto de 2019).

Delgado; *Fernando Pessoa y otros precursores de las revoluciones nacionales europeas*, de Raúl Morodo (Biblioteca Nueva, 2005); *Sexualidad y esoterismo en Fernando Pessoa*, de Madeleine Jordà (Leonard Muntaner, 2006); *Fernando Pessoa, homage: proceso heterónimo*, de Francisco Peralto (Corona del Sur, 2010); *Los pliegues del sujeto: una lectura de Fernando Pessoa*, de Ani Bustamante (Biblioteca Nueva, 2010); *Estéticas de vanguardia. Fernando Pessoa*, de Raquel Bello Vázquez (USC, 2011); *Como si no pisase el suelo: trece ensayos sobre las vidas de Fernando Pessoa*, de Carlos Taibo (Trotta, 2011); *Poesía, ontología y tragedia en Fernando Pessoa*, de Pablo Javier Pérez López (Manuscritos, 2012); *Lisboa: la ciudad de Fernando Pessoa*, de Juan José Vázquez Avellaneda (Recolectores urbanos, 2012); *Estudi del Llibre del desassossec de Fernando Pessoa*, de Antònia Arbona i Santamaria (Luhu, 2016); *Fernando Pessoa: una mirada a través del espejo*, de Juan Manuel Villamayor (Villamayor Milagro, 2017); *Fernando Pessoa: casi una autobiografía*, de José Paulo Cavalcanti Filho (Manuscritos, 2017); o *Fernando Pessoa: el misántropo desdeñoso*, de Rafael Morales Barba (Libros del Aire, 2019); incluso, en otro orden de cosas, ha llegado, con notable éxito, al mundo del cómic, a través de *Pessoa & cia*, de Laura Pérez Vernatti (Luces de gálibo, 2012).

Más allá del mundo editorial, la figura de Fernando Pessoa ha conocido varias exposiciones monográficas en España, entre las que cabe destacar, al menos, cinco fundamentales, con catálogos propios: la primera de ellas tuvo lugar en pleno inicio del *boom* pessoano, en 1981, y se llevó a cabo en la Fundación Juan March de Madrid, bajo el título *Fernando Pessoa, el eterno viajero*, con orientación científica de Teresa Rita Lopes; la segunda, *Les Lisboes de Pessoa* (comisario: Juan Insúa), se desarrolló en el Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, en 1997; la tercera tuvo como título *Fernando Pessoa en España* (comisarios: Antonio Sáez Delgado y Jerónimo Pizarro), la acogió en 2014 la Biblioteca Nacional de Madrid, y tuvo como motivo esencial la recepción pessoana en España; la cuarta se tituló *Pessoa / Lisboa* (comisarios: Alberto Ruiz de Samaniego y José Manuel Mouriño), y se celebró en el Círculo de Bellas Artes de Madrid, entre diciembre de 2016 y marzo de 2017 (en paralelo a esta muestra se llevó a escena *Oda Marítima*, con interpretación de Diogo Infante); y la quinta y última, sin duda la que ha alcanzado una mayor divulgación entre el público, al tomar a Pessoa como motivo central de las artes plásticas del primer Modernismo portugués, se tituló *Pessoa. Todo arte es una forma de literatura* (comisarios: Ana Ara y João Fernandes) y tuvo lugar en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, de Madrid, en 2018. Esta última exposición generó una interesante onda que favoreció la presencia pessoana en la dramaturgia de la capital española, en la que el Teatro de La Abadía llevó a escena la pieza *Enigma Pessoa*, con dirección de Pablo Viar, y se representó también *El marinero*, a cargo de La Cacharrería, en el Ateneo de Madrid, dirigida por Eduardo González.

Por último, cabe destacar, siquiera brevemente, la huella que la obra de Pessoa ha dejado en numerosos poetas españoles, algunos de los cuales, como Ponç Pons o Adrián González da Costa, han escrito poemarios íntegros como tributo al

escritor portugués, como *Pessoanes* (2003), en el caso del primero, o *Rua dos douradores* (2003), en el del segundo. Asimismo, es interesante referir, aunque solo sea como indicación para una nueva línea de investigación, la profunda huella que la creación heteronímica ha dejado en un interesante conjunto de poetas españoles, que desdoblán sus voces en heterónimos que multiplican su obra poética. Entre ellos, y sin afán exhaustivo, cabe destacar a Bruno Mesa (autor de *El libro de Fabio Montes*, 2010), al también traductor pessoano Manuel Moya (autor del heterónimo Violeta C. Rangel, que ha firmado libros como *La posesión del humo*, 1998), a Julio César Galán, desdoblado en Jimena Alba (*Introducción a la locura de las mariposas*, 2015), Luis Yarza (*Para comenzar todo de nuevo*, 2017), Pablo Gaudet (*¿Baile de cerezas o polen germinado?*, 2010) u Óscar de la Torre, que firma junto con Jimena Alba y el propio Galán el volumen *Ensayos fronterizos. Entre el poema y la heteronimia* (2017), a Antonio Rivero Taravillo (creador del poeta y traductor Humberto Fabbro) o al traductor y estudioso pessoano José Ángel Cilleruelo (y su heterónimo Clemente Casín).

Todo ello, en suma, desde la primera traducción en 1923 hasta la avalancha editorial de los últimos años —por primera vez, incluso, existe actualmente en España una editorial, La umbría y la Solana, con una colección dedicada por entero a la literatura portuguesa, donde han aparecido dos obras pessoanas: *Argumentos para películas* (2017) y *Sobre el fascismo, la dictadura militar y Salazar* (2018)—, pasando por la recepción del escritor en los años de la dictadura franquista y en las primeras décadas de la democracia, han configurado y construido la imagen de Fernando Pessoa en España, un país tan cercano y tan lejano, en paralelo, a sus intereses, pero en el cual ha alcanzado una fortuna editorial y una presencia en el ámbito de la cultura al alcance de tan solo un selecto conjunto de nombres de la literatura internacional. A partir de aquí, con una oferta editorial tan importante como la existente en España en todo cuanto a Pessoa se refiere, probablemente será necesario reevaluar y redefinir periódicamente los criterios de calidad que harán, sin duda, ir decantando con el paso del tiempo ediciones y traducciones, hasta constituir un perfil más exacto, aunque siempre mutable e inabarcable, del autor de los heterónimos.

## Bibliografía

- ANÓNIMO (1946). "Don António Ferro en Madrid. Fiesta de hermandad hispano-portuguesa", in *ABC*, 26 de junio, p. 17.
- CERDÀ, Jordi (2010). "Fernando Pessoa, ¿lector de Diego Ruiz?", in *Perfiles de la traducción hispano-portuguesa*, ed. Xosé Manuel Dasilva. Vigo: Editorial Academia del Hispanismo.
- \_\_\_\_ (2005). "Apuntes para la recepción de Pessoa en España (1944-1960)", in *Cuadernos Hispanoamericanos*, n.º 660, pp. 53-66.
- \_\_\_\_ (2000). "Eugenio d'Ors y Portugal", in *Actas del Congreso Internacional de historia y cultura en la frontera*, ed. Juan Carrasco González, María Jesús Fernández García y María Luísa Leal, I. Cáceres: Universidad de Extremadura.
- CRÉMER Alonso, Victoriano (1944). "España limita al este...", in *España*, n.º 1, p. 10.
- CUADRADO, Perfecto (2009). "Pessoa, Fernando", in *Diccionario histórico de la traducción en España*, ed. Francisco Lafarga y Luis Pegenaute. Madrid: Cátedra.
- Enciclopedia Espasa-Calpe* (1935). Madrid: Espasa-Calpe.
- ENTRAMBASAGUAS, Joaquín de (1955). *Fernando Pessoa y su creación poética*. Madrid: CSIC.
- \_\_\_\_ (1946). "Nota preliminar", in Fernando Pessoa, *Poesías* (nota preliminar y selección de Joaquín de Entrambasaguas). Madrid: CSIC.
- GIL, Ildefonso-Manuel (1948). *Ensayos sobre poesía portuguesa*. Zaragoza: Heraldo de Aragón.
- GÓMEZ BAJUELO, Gil (1944). "Amelia Rey, Directora del Teatro Nacional de Lisboa, al habla", in *ABC*, 23 de abril, p. 33.
- GÓMEZ DE LA SERNA, Ramón [1918] (1999). *Pombo*. Madrid: Visor.
- LIZAR, José María [José García Nieto] (1945). "Letras en Portugal. Fernando Pessoa", in *Línea*, 28 de febrero, Murcia, p. 5.
- LOURENÇO, António Apolinário (2005). "A Presença e o 'Modernismo' español: breve história de um grande equívoco", in *Estudos de Literatura Comparada Luso-Espanhola*. Coimbra: Centro de Literatura Portuguesa.
- MARCOS DE DIOS, Ángel (1978). "Carta inédita de Fernando Pessoa a Miguel de Unamuno", in *Colóquio/Letras*, n.º 45, pp. 38-38.
- MARTÍNEZ-GIL, Víctor (2017a). "Atlàntiques: una antologia de la modernitat lusocatalana", in Ignasi Ribera i Rovira, *Atlàntiques. Antologia de poetes portuguesos*, ed. facsímil. Barcelona: Barcino.
- \_\_\_\_ (2017b). "A saudade portuguesa e a "enyorança" catalã: um exemplo de aproximação entre nacionalismos na área ibérica", in *Península Ibérica: nações e transnacionalidade entre dois séculos (XIX e XX)*, ed. Sérgio Campos Matos e Luís Bigotte Chorão. Vila Nova de Famalicão: Húmus / Centro de História da Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa.
- PAZOS, Carlos (2015). *Relações culturais intersistémicas no espaço ibérico. O caso da trajetória de Alfredo Guisado (1910-1930)*. Vila Nova de Famalicão: Húmus.
- \_\_\_\_ (2011). "O primeiro Modernismo português e/na Galiza (1915): um caminho (im)possível", in *Diálogos ibéricos sobre a Modernidade*, ed. Xaquín Núñez Sabarís. Vila Nova de Famalicão: Húmus.
- \_\_\_\_ (2010). *Trajectoria de Alfredo Guisado e a sua relação com a Galiza (1910-1921)*. Santiago de Compostela: Edicions Laiovento.
- PÉREZ LÓPEZ, Pablo Javier (2015). "As tentativas de propaganda órfica em Espanha", in *1915, o Ano do Orpheu*, ed. Steffen Dix. Lisboa: Tinta-da-china.
- \_\_\_\_ (2011). "Fernando Pessoa e Iván de Nogales: claves simbólicas, literárias e ibéricas de un encuentro", in *Suroeste. Revista de literaturas ibéricas*, n.º 1, pp. 135-152.
- PESSOA, Fernando (2012). *Ibéria. Introdução a um imperialismo futuro*. Ed. Jerónimo Pizarro y Pablo Javier Pérez López. Lisboa: Ática.

- \_\_\_\_\_ (2009). *Sensacionismo e outros ismos*. Edición crítica de Jerónimo Pizarro. Lisboa: Imprensa Nacional-Casa da Moeda.
- PIZARRO, Jerónimo (2019). "Pessoa, Unknown to Paz", in *Portuguese Studies* vol. 35 nº 1, pp. 77-89.
- PONT, Jaume (2007). "Una revista poética de la inmediata postguerra: *Entregas de poesía* (Barcelona, 1944-1947). Trajectòria, programa i funció", in *Literatura comparada catalana i espanyola al segle XX: gèneres, lectures i traduccions (1898-1951)*. Lleida: Punctum&Trilcat.
- QUIROGA, Carlos (2018). *Raíces de Pessoa na Galiza*. Santiago de Compostela: Através.
- RIBERA I ROVIRA, Ignasi (1913). *Atlàntiques. Antologia de poetes portugueses*. Barcelona: Biblioteca Popular de L'Avenç.
- RUIZ CASANOVA, José Francisco (2011). "Las atípicas recepción e influencia de Fernando Pessoa en España", in *Dos cuestiones de literatura comparada: Traducción y poesía. Exilio y traducción*. Madrid: Cátedra.
- SÁEZ DELGADO, Antonio (2017). "Mário de Sá-Carneiro entre los escritores modernistas y vanguardistas ibéricos", in *Iberorromania*, n.º 86, pp. 207-221.
- \_\_\_\_\_ (2015). *Pessoa y España*. Valencia: Pre-Textos.
- \_\_\_\_\_ (2014). "Fernando Pessoa en España: una visión panorámica", in *Fernando Pessoa en España*. Madrid: Biblioteca Nacional de España.
- \_\_\_\_\_ (2002). *Adriano del Valle y Fernando Pessoa: apuntes una amistad*. Gijón: Llibros del Peixe.
- SÁEZ DELGADO, Antonio; PÉREZ ISASI, Santiago (2018). *De espaldas abiertas. Relaciones literarias y culturales ibéricas (1870-1930)*. Granada: Comares.
- SÁEZ DELGADO, Antonio; SOARES, Filipa (2017). *Almada Negreiros en Madrid*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- VALLE, Adriano del (1923). "En torno a *La rueda de color*. Opinión de un poeta portugués sobre un libro de Rogelio Buendía", in *La Unión*, 18 de septiembre, p. 9.

ANTONIO SÁEZ DELGADO é professor associado com agregação na Universidade de Évora e investigador integrado no Centro de Estudos Comparatistas da Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa. É especialista nas relações literárias entre Portugal e Espanha no início do século XX, assunto ao qual dedicou vários livros (o mais recente dos quais *De espaldas abiertas. Relaciones literarias y culturales ibéricas (1870-1930)*, 2018, com Santiago Pérez Isasi) e numerosos artigos e capítulos de obras coletivas. Também publicou em Espanha e Hispano-América traduções de obras de escritores portugueses como Fernando Pessoa, José Saramago, António Lobo Antunes e outros. Foi comissário das Exposições *Suroeste. Relações Literárias e Artísticas entre Portugal e Espanha 1890-1936* (MEIAC, 2010, com catálogo publicado em Espanha e Portugal) e, com Jerónimo Pizarro, *Fernando Pessoa em Espanha* (Biblioteca Nacional de Portugal, 2013; Biblioteca Nacional de Espanha, 2014). Como crítico literário, é colaborador habitual de *Babelia*, suplemento de cultura do jornal *El País*. É diretor da *Suroeste. Revista de Literaturas Ibéricas*. Em 2008 recebeu o *Prémio Giovanni Pontiero* de tradução, e em 2014 o *Prémio Eduardo Lourenço* de Estudos Ibéricos.

ANTONIO SÁEZ DELGADO is an associate professor at University of Évora and an integrated researcher at the Centre of Comparative Studies at Faculty of Humanities of the University of Lisbon. He is a specialist in early twentieth century literary relations between Portugal and Spain, subject to which he has devoted several books (the most recent of which *De espaldas abiertas. Relaciones literarias y culturales ibéricas (1870-1930)*, 2018, with Santiago Pérez Isasi) and numerous articles and chapters in collective works. He has also published in Spain and Spanish American countries translations of works by Portuguese writers such as Fernando Pessoa, José Saramago, António Lobo Antunes, among others. He commissioned the exhibitions *Suroeste. Relações Literárias e Artísticas entre Portugal e Espanha 1890-1936* (MEIAC, 2010, which catalogue was published both in Spain and Portugal) and, with Jerónimo Pizarro, *Fernando Pessoa em Espanha* (National Library of Portugal, 2013, National Library of Spain, 2014). As a literary critic, he is a frequent contributor to *Babelia*, the cultural supplement of *El País* newspaper. He is the director of *Suroeste*, Journal of Iberian Literatures. In 2008 he received the *Giovanni Pontiero* Translation Award, and in 2014 the *Eduardo Lourenço Prize* for Iberian Studies.